

## VICISITUDES DE LA ADAPTACIÓN ESCÉNICA EN FRANCÉS DE *EL ABUELO*

Luis López Jiménez

*A Justo Pozuelo López,  
buen lector, fraternalmente.*

La primera noticia que tengo sobre la representación proyectada de *El Abuelo* en París procede de una carta en francés, fechada el 7-XII-1898<sup>1</sup> y dirigida a B. Pérez Galdós por A. E. Vincent, con el encabezamiento, que será usual en su correspondencia al autor, «Mi querido Maestro». En dicha carta, después de afirmar que «hay que hacer que se le traduzca a Vd. lo más posible», a propósito de *Misericordia*<sup>2</sup>, y de anunciar los estudios de Boris de Tannenberg sobre Pérez Galdós, Pereda y Menéndez Pelayo, en la *Revue Hispanique*, comunica a don Benito:

«No he visto a Novelli<sup>3</sup>. Espero un artículo en el que le conmino a representar su *Abuelo* en París. Aparecerá probablemente mañana: enviaré a Vd. un ejemplar y le entregaré otro. Charlaré con él y le transmitiré a Vd. lo que me diga sobre el particular. Será el asunto de una carta para Vd. que escribiré mañana o pasado mañana. Le remitiré también los periódicos que hablen de él.»

Efectivamente, tres días después de la carta anterior, Ephraim Vincent fecha otra en París, después de entrevistarse con el actor Novelli, y se lamenta porque cree que su deseo de verle representar *El Abuelo* no se cumplirá «probablemente», y así será. En cambio, añade:

---

<sup>1</sup> Esa carta, como las demás utilizadas en esta ponencia, procede del Archivo-Museo de Benito Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria. D. Alfonso Armas Ayala, Director en su día, me autorizó a publicarlas, citando su origen, lo que hago con mucho gusto y afecto a quien tanto deben los estudios sobre el gran autor canario, madrileño de adopción y español de vocación.

*El Abuelo*, novela dialogada, se había publicado un año antes, en 1897; en España no sería representada hasta 1904.

<sup>2</sup> Fue traducida por Bixio, con un prólogo de Morel-Fatio. En el IV Congreso Galdosiano traté sobre el particular.

<sup>3</sup> Ermette Novelli (1851-1919), gran actor italiano, maestro de actores, alcanzó mucha celebridad. (Luis López Jiménez, «Sobre la representación en Italia de *El Abuelo*, de B. Pérez Galdós», en *Filología Moderna*, Madrid, 1985, págs. 255-261).

«Hay una traducción italiana de *El Abuelo*: la representará en Carnaval en Roma, como siempre ha dicho. Cuente Vd. con ello: acaso podría Vd. ir a Italia y volver, pasando por París.»

El último día de ese 1898, al tiempo que le felicita el nuevo año, vuelve E. Vincent sobre Novelli:

«Hemos hablado de Vd.; me dijo al leer mi artículo <sup>4</sup>: No puedo realmente dar aquí *El Abuelo*. Sería sacrificarlo: Galdós no es bastante conocido en París y yo no conozco suficientemente al público.

Más adelante muestra totalmente desaparecido su anterior optimismo sobre *El Abuelo* en Italia:

«Mucho me temo que no sea Vd. representado en Roma, donde Novelli debe de estar ahora, porque prepara una gira por Rusia para 1899 y 1900.»

Luego, le aconseja cambie de actitud, y le solicita un ejemplar de la adaptación:

«He creído debía escribirle, mi querido maestro, mis aprensiones. No insiste Vd. bastante a los actores, y ante ellos la reserva es siempre una equivocación.

Envíeme, si le parece bien, su adaptación de *El Abuelo*: podría convenir a Silvain (de la *Comédie Française*).»

A pesar de tratar a Novelli de «nuestro querido gran amigo», Vincent tiene perdida la esperanza de que represente la obra de Pérez Galdós.

La carta siguiente conservada de E. Vincent es del 19 de abril de un año después, 1899. En ella informa a don Benito que se «habló mucho de él en el banquete celebrado en honor de doña Emilia Pardo Bazán en el restorán Durand (de París, literario por excelencia en la época) y se pregunta cuándo podrán hacer lo mismo con él. E. Vincent acentúa el interés en la difusión de la obra literaria galdosiana comunicándole que ha entregado en cinco o seis librerías parisinas el prospecto de su producción y ha dejado en depósito algunos números sueltos de los *Episodios Nacionales*. Su propósito último es encontrar editor para una edición en francés, que no pasará de proyecto. «He entregado un volumen en Tucky y otro en Boyreau (?). Me ocuparé también de las librerías pequeñas del barrio del Arco de Triunfo». Se ve que su actividad es grande, y no es el primero que en Francia toma a pecho difundir la obra de nuestro novelista, como lo hizo ya el benemérito traductor Julien Lugol <sup>5</sup>, ni

<sup>4</sup> E. Vincent, «Les nouvelles représentations italiennes d'Ermete Novelli», en *La Revue d'Art dramatique*, 5-XII-1898, pág. 334.

<sup>5</sup> Luis López Jiménez, «Julien Lugol, esforzado traductor de B. Pérez Galdós», *Investigación franco-española*. Estudios. Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. Servicio de Publicaciones, 1988, n.º 1, págs. 147-155.

será el último, pues pocos años después Paul Milliet adaptará *Electra* al francés, estrenada con gran éxito y número de representaciones en París, el año 1904<sup>6</sup>. Por cierto, que no sale muy bien parado nuestro E. Vincent ni R. Blasco, corresponsal en París, de los que dice Milliet a Pérez Galdós: «Está bien que Vd. sepa que Blasco se ha portado muy mal en todo este asunto [el estreno de *Electra*]: es para colocarlo en la categoría de los Ephraim Vincent, gentes inútiles o chismosas que aprovechan todas las ocasiones para salir de la densa sombra en que viven, incluso en detrimento de las personalidades que pretenden servir». Y aun añade que la envidia no ceja: «No abandono el campo de batalla. Sí, el campo de batalla, porque la secuela de los Pantoja [personaje malvado e hipócrita de *Electra*], Sres. E. Vincent, R. Blasco<sup>7</sup>, Ajalbert<sup>8</sup> y compañía, continúan sus villanos ataques contra la Porte Saint-Martin y contra mí». La *Porte Saint-Martin* es el célebre y popular teatro, situado en ese lugar de París.

E. Vincent recibe el ejemplar de *El Abuelo* solicitado a don Benito y se decide a traducirlo al francés, pero descartado el actor Novelli para representarlo en París: «Sí, traduciré *El Abuelo*, lo estoy releyendo en estos momentos». El autor debió de transmitirle su decisión de no escribir teatro destinado *ex profeso* para actores franceses, porque E. Vincent se muestra conforme: «Tiene Vd. razón, no haga nada especial para nuestros actores: el teatro de Vd. es bastante completo para que se pueda buscar en él algo, lo que es asunto nuestro.»

La carta siguiente conservada es del otoño (30-X-1899). Piensa salir al campo unos días para reponerse y le promete para su vuelta ir enviándole la copia de la traducción de *El Abuelo*.

Puestas las manos a la obra, encarga que el sobrino de Pérez Galdós, don José Hurtado de Mendoza, le envíe a cuenta —manifiesta seriedad en sus pedidos— dos ejemplares de *El Abuelo*, novela, cuya traducción quiere hacer al mismo tiempo que la obra teatral, porque —dice— ha estropeado el ejemplar que tenía (accidentes extraños que suelen ocurrirle, pérdida de una carta, señas equivocadas...)

Ahora piensa para *El Abuelo* en un nuevo actor francés, Deval, que prepara el *Don Juan Tenorio* para comenzar la temporada.

Las noticias se espacian y la representación de *El Abuelo* en París parece haber entrado en el sueño de los justos.

El 3-III-1901 E. Vincent escribe al sobrino de don Benito, José Hurtado de Mendoza, refiriéndose de nuevo a *El Abuelo*, pero sobre todo dolido con don Benito por no haberle advertido que desistiera de hacer la

<sup>6</sup> Id., id., id., «El estreno de *Electra* en París», *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, t. II, págs. 405-415.

<sup>7</sup> Ricardo Blasco, hermano del escritor Eusebio, periodista, corresponsal en París a finales del XIX y principios del XX.

<sup>8</sup> Ajalbert, abogado y escritor francés, nacido en 1863, encuadrado en el Naturalismo más crudo.

traducción de *Electra*, puesto que ya se la había autorizado a Milliet, contra el que arremete descubriendo la antipatía mutua:

«Paris, 3 de Marzo de 1901  
Boulevard Rochechouart, 96

Querido señor y amigo:

El año pasado, más o menos por la misma fecha, me escribía Vd. una carta en la que me mostraba toda la nobleza de su alma.

No dudo, esta tarde, en franquearme con Vd. y mostrarle toda la tristeza de la mía.

Terminaba la traducción del primer cuadro del 5.º acto de *Electra*, cuando me llega una comunicación de su tío anunciándome con mucho retraso que he perdido un mes entero de trabajo... traduciendo su reciente obra maestra.

¿A quién cree Vd. que ha confiado la traducción? ¿A uno de nuestros amigos más aptos que yo para lograr la fineza de la lengua española? De ninguna manera: a Paul Milliet, libretista de óperas-cómicas. Y esto me es anunciado quince días después de la primera comunicación que le he enviado. Y el volumen de *Electra* me ha llegado pareciendo invitarme a comenzar la traducción; y me he dicho: "El Sr. Pérez Galdós no escribe, luego consiente." ¿Qué hubiera Vd. hecho en mi lugar? Le he conocido tan bueno, tan justo. Le he tomado afecto con toda mi alma... y esto en pago. Cuando las representaciones de la Sra. Guerrero en París, cuánto he hecho para ayudar al éxito de la obra. ¿Quién se lo dirá?

Querido don José, le suplico que trate de hacer volver a su tío de su decisión, en otro caso sólo me queda quemar mis traducciones de *El Abuelo* y de *Nazarín*, y quemar lo que yo adoraba. Le escribo a Vd. apresurado esta misma tarde, pero tengo prisa en hacerlo.

*Le Figaro* ha anunciado simplemente que yo traducía *Electra*. No creía que su tío cambiaría de opinión: no habiendo afirmado nada sobre la autorización, no tengo que retractarme de nada. Sí, he traducido *Electra* con placer, con gusto, con pasión. ¿Debo poner una cruz a mi gran afecto literario? En cualquier caso, yo recordaré la gran cortesía de Vd.

Presente mis saludos a don Benito y créame su afectuoso

AEE Vincent

Parece que hubo un *quid pro quo*, y si existió un poco de negligencia en don Benito, en Vincent hubo apresuramiento para asegurarse la traducción: no todo era abnegación cordial. Lo que no sabía es que Milliet tardaría más de tres años en estrenarla<sup>9</sup>.

Pasado un buen lapso, terminando el año, el 26-XII-1901, habla E. Vincent de nuevo a Pérez Galdós de teatro:

«Le agradezco infinito el envío de las obras clásicas antiguas; sé lo difícil que es procurárselas todas según los arreglos para la representación. Tengo un verdadero culto a esas obras maestras y las leo con fervor: de ellas ha salido nuestro teatro clásico francés y somos realmente demasiado ingratos: confío que *les Latins* colmarán al máximo esta laguna.

<sup>9</sup> López Jiménez, n. 6.

No tengo nada decidido respecto a la obra que podrán tomar del teatro de Vd. *Hay que verlos actuar*: anuncian simplemente una cosa suya.

Piensa en adaptar *Realidad* o *La loca de la casa* «para esperar que el incidente de *La Maison*, de Mitchel<sup>10</sup> se haya atenuado». La cuestión es que *La Maison*, que había sido ya estrenada, era un descarado plagio de *El Abuelo*, de B. Pérez Galdós, y por mucha razón que se tuviera, el público no podría ir a ver una traducción de una obra cuyo plagio fiel era conocido; de ahí que piense en las otras dos que cita.

Existe una carta sin fecha de Vincent, en la que da su domicilio en la distinguida Rue Monceau, 93, de París, cuyo contenido aclara que es posterior a la anterior y anterior a la del 13-II-1902. He aquí lo referente a la representación del teatro de B. Pérez Galdós en París:

«Les Latins» han hecho una primera representación con mucho éxito (no dice de qué obra, pero indudablemente no era de Pérez Galdós). Deben representar en Bruselas, Toulouse, Lyon y acaso en Marsella y Montecarlo. Los actores son buenos y el público muy escogido y enormemente intelectual. Hay una obra de Vd. anunciada en el programa. Es preciso que sea un éxito. Estoy muy perplejo, pues soy yo quien proveerá el segundo espectáculo: tengo una adaptación de *El Alcalde de Zalamea*. ¿pero no sería preferible aprovechar su estancia en París para dar a fines de febrero una gran representación en honor de Vd. con una obra suya?

Veamos: estamos hechos polvo, porque este enredo de Mitchell es soberanamente nocivo para su *Abuelo*. ¿Consiente Vd.? Démoslo. Por mi parte le juro por lo más sagrado que tengo en el mundo, no lo hago más que por la gloria de Vd., a la cual me he consagrado: es pura abnegación. Le prometo una velada triunfal con *El Abuelo*: dígame si Vd. se opone a ello *completamente*: se dará el *Alcalde* o, si Vd. no viera desfavorablemente ese proyecto, como no he hablado con nadie, si Vd. lo quiere, hablaré a sus amigos.

Al margen del interés directo por sacar beneficio de un teatro inédito y actual, no parece dudoso su entusiasmo por nuestro autor. Hoy dirían muchos que el «horizonte de expectativa» en la «estética de la recepción» era óptimo para Pérez Galdós a juzgar por Vincent, pero como la industria teatral es más tierra a tierra y los espectadores en su mayoría no dan cuenta de su estética —los críticos, sí, en todo caso— si no que se hacen eco de su gusto o disgusto y promocionan o no así la obra, las cosas tomaron un camino más prosaico y menos «filosófico», más real.

Parecen un tanto, y aún más, excesivos el juramento de Ephraim Vincent y su abnegación por el dramaturgo, máxime tratándose de un francés, normalmente siempre cartesiano, aunque su nombre tenga resonancias judías.

Además del indudable interés por representarlo, a lo que don Benito se oponía dadas las malas circunstancias, E. Vincent era muy optimista.

<sup>10</sup> George Mitchell, nacido en 1859, era escritor y autor dramático francés desde 1894, sin escrúpulo para plagiar.

A comienzos del año siguiente, el 13-II-1902 empieza una nueva carta E. Vincent en estos términos:

«La suerte está echada. He leído *El Abuelo* a los directores de *Les Latins*, me han presentado a artistas y he comenzado los ensayos (*se ensaya mañana y tarde*). Habiendo rehusado de Max el papel a causa de su compromiso con la Compañía de Sarah Bernhardt, hemos confiado el papel de Albrit a un tal Froment, premio antiguo del Conservatorio, alumno y amigo de Silvain. Tiene bonita voz y buena voluntad: espero que Vd. no quedará descontento. En cuanto al papel de Dolly, hemos encontrado una pequeña actriz deliciosa, la señorita Vellini (del Odeón). Desearía con interés tener algunas indicaciones de trajes para Venancio, el Alcalde y Gregoria; pero haré cuanto pueda, si no recibo en tiempo útil respuesta de Vd.

Lo que nos importa más aún es saber si vendrá Vd. con *seguridad* a fines de febrero: queremos estar preparados para los días siguientes al centenario de V. Hugo. Como se lo he dicho, salgo garante del éxito *moral* que tendrá su bella obra ante una sala de personas cultas como podremos reunir.

Admitiendo que la interpretación no sea la de un teatro normal, podremos obtener de la prensa una gloriosa consagración de su talento de dramaturgo.

No tenga Vd. en cuenta, querido maestro, la lealtad de mi intención y estoy seguro de que Vd. será feliz asistiendo a esta reunión de gente venida para aclamarle. Era urgente aprovechar esta ocasión que nos ofrecían *Les Latins*: razón por la cual he retirado mi adaptación de *El Alcalde de Zalamea* para poner *El Abuelo*. Vd. demostrará con toda evidencia que ha sido imitado por una obra representada recientemente en un teatro subvencionado, y se juzgará más fácilmente sobre la legitimidad de sus quejas.

Es decir, que pasados más de tres años E. Vincent canta victoria: *El Abuelo* se va a estrenar, puesto que han comenzado ensayos intensivos por la compañía de *Les Latins*.

De Max era un actor profesional que se haría cargo del papel de Pantoja en la *Electra* adaptada al francés y representada en 1904. Como el personaje Pantoja es el que guía toda la trama contra *Electra* y esto le hacía antipático, De Max terminaría renunciando a su trabajo alegando que fuera de escena esa antipatía se extendía a su persona<sup>11</sup>.

Las concesiones de Vincent son de importancia, puesto que no pudiendo contar con el actor Silvain, se conforma con un discípulo de éste, del que sólo destaca la «voz» y la «buena voluntad», para hacer el primer papel, el de conde de Albrit, «el abuelo»; tampoco era conocida la actriz que haría el papel de Dolly, la «nieta por el corazón» y no por la sangre. El mismo admite que no será la interpretación de un buen nivel, y se refugia en que la Prensa consagre al dramaturgo. Se refiere al centenario del nacimiento de V. Hugo (1802) poeta popular, cuya estima general estaba viva a pesar de que los movimientos parnasiano

<sup>11</sup> L. López Jiménez, *El estreno...*, p. 112.

y simbolista habían arrollado literariamente, pero no en el pueblo, la poesía romántica.

Saca de nuevo al plagiarlo Mitchell, sin nombrarle, porque sabe que don Benito no era partidario de representar su obra ante un público que había tenido oportunidad de conocer el plagio.

Unos días después —la carta siguiente no tiene fecha—, le comunica:

«Acabo de salir de la representación y estoy bastante contento con mis artistas. Se le reclama. ¿No podrá Vd. venir? Mañana le escribiré para indicarle si representamos a fin de mes, los días 27 y 28.

No tema nada: la obra será montada modestamente, pero dignamente.

El tercer acto se juzga maravilloso. Estamos ocupándonos de la decoración del IV. Mañana por la mañana vamos al almacén de la Opera Cómica.»

Después de despedirse expresando «todo su afecto» y abnegación, una postdata añade:

«Me felicito de haber tomado esta resolución. Es necesario absolutamente en París sacrificar una pieza y así conquistar sitio para todas las demás.»

Lógicamente insiste en que vaya al «inmediato» estreno don Benito, a fin de ese mes de febrero. El resto es una de cal, otra de arena. El final de la carta es decepcionante. «Sacrificar» *El Abuelo*, dándolo en situación precaria, esperando que con dos representaciones se abrirían las puertas normalmente para todas las demás obras, es de un optimismo increíble. Se comprende que Pérez Galdós se mostrara remiso a todo ello.

El 17 de febrero de 1902, una larga carta vuelve sobre el asunto de *El Abuelo* minuciosamente:

«No se tome el trabajo de contestar a mi última carta: me inspiro en la novela *El Abuelo* y confío en conseguir poner todo a punto sin molestarle con mis preguntas sobre trajes.

Tengo la conciencia de haber actuado para Vd. en esta ocasión como un amigo abnegado y un discípulo fiel, pero aunque alguna contrariedad pueda causarle, no puedo en estos momentos retroceder.

*Les Latins tienen el Abuelo*: hacen el gasto de unos 3.000 francos para estas efímeras representaciones y la obra es ensayada actualmente y está medio sabida.

He esperado la respuesta de Gemier durante meses y meses.

He hecho *todo* para que se le representara en un teatro normal.

Ciertamente, yo soy el más fastidiado en esta tarea, pues pierdo tiempo en ella, dinero, la traducción y la esperanza de cualquier ganancia. Pero, gracias a mí, el nombre de Galdós será consagrado en París. Los Millet (*sic* por «Milliet») y otras personas prudentes podrán a continuación ganar dinero con *Electra*.

No trabajo más que por la persona en esta ocasión. La obra es suya, querido Maestro, en Italia, en España y por todas partes salvo en Bélgica, naturalmente, pues no podemos impedir a esos pobres comediantes que vayan a Bruselas, donde tienen un acuerdo para recuperar los cuatro cuartos que adelantan.

No tiene Vd. a *De Max* pero tiene a Froment, un mocetón del Sur que tiene una voz soberbia.

Como contábamos con la llegada de Vd. el 26 cte., el Nouveau Théâtre ha sido alquilado para el 27 y 28; y si no ocurre ningún contratiempo, esperamos estrenar en esa fecha.

Excuso decirle que todas las personas que Vd. conoce en París dispondrán de invitaciones y que incluso Vd. ausente, tendrá a bien acordarse de sus favores más o menos platónicos.

Y ahora, querido Maestro, permítame llamarle la atención sobre precedentes. Ibsen, Tolstoi, Zola mismo con el capitán *Burle*, han sido representados en teatros ocasionales. Meterlinck, Björson, etc. ¡Cuántos otros!

Tiene Vd. en este caso un público literario de primera categoría.

¿Quién le dice que *El Abuelo* no irá a un teatro de temporada más tarde? Somos los propietarios. Habrá seguramente una gira por provincias, pues el título y el tema son excelentes.

Déjeme hacer: ¿le he engañado alguna vez? ¿Qué teatro ocasional mejor que *Les Latins* tendría derecho a su obra, después de lo que ha ocurrido con Antoine y Gemier.

Me han dicho los Gemier que no tenían interés en una obra extranjera  *inédita*.

He pensado cambiarla por *La de San Quintín*, porque son las mujeres las que llevan todo en este teatro.

*El Abuelo* es una obra profundamente literaria y humana; será representada ante un público que comprenderá.

Le tendré al corriente de ahora en adelante cada dos o tres días de lo que ocurra; pero hay que avanzar.

Imposible hacer de otra manera ahora.

Alea jacta est.»

Da la sensación que la carta se hace eco de que don Benito no está muy de acuerdo con esta representación, o E. Vincent tiene razones para suponerlo. De ahí su «abnegación», su «discípulo fiel» y, en definitiva, no poder «retroceder». Por otra parte, parece que es cuestión de conciencia, tras los gastos y esfuerzos de *Les Latins*.

Y sigue la de cal y la de arena: el propio Vincent será el que saque menos beneficio, excepto el hecho de «consagrar» a don Benito en París. Las cosas sucederían de otra manera, pero, efectivamente, *Electra* daría beneficios a autor y adaptador, aunque no tan inmediatamente. En definitiva, el Nouveau Théâtre está alquilado para dos días; la cosa parece marchar, aunque en precario. Por otro lado, pretende convencer al autor aludiendo a casos semejantes ocurridos con autores destacados e insistiendo en la calidad del público, ante los rechazos de Antoine, el célebre creador del Théâtre Libre (1887-1896)<sup>12</sup> y Gemier.

Es curioso que pensara en dejar *El Abuelo*, para hacer con la última compañía, manejada por mujeres, *La de San Quintín*, que da por un triunfo del feminismo.

<sup>12</sup> Antoine, célebre director de escena, creador del Théâtre Libre (1887-1896), afecto a la corriente naturalista.



Realmente se desvive con B. Pérez Galdós, porque le escribe continuamente para tenerle al corriente. En realidad, esta última carta reitera mucho de lo anterior, hasta «la suerte está echada», aunque esta vez lo diga en latín.

El 18 de febrero de 1902, al día siguiente, contesta una carta de don Benito, recientemente recibida, y sigue dándole cuenta del estado de la obra:

«Su carta de ayer me ha turbado un poco: le esperaba con tanta seguridad, que he tenido una viva decepción. Desde hace quince días se ha avanzado bastante en el trabajo. Los tres primeros actos de *El Abuelo* se han ensayado todos seguidos ayer y están bastante bien; el 4.º nos ocupa en este momento. Se lo repito, si Vd. no viene un poco más tarde, no habrá razón para aplazarlo: el ambiente de fiestas por V. Hugo será favorable, no lo dudo, para la representación de esta obra magistral, cuya traducción y destino en Francia ha tenido a bien confiarme. Novelli podrá representársela con una maestría incomparable; aquí no tenemos a nadie que le iguale. Pero la reducida compañía reunida no es mala, en absoluto. Tenemos un Conde, una Dolly, una Nell, una condesa y un Senén<sup>13</sup> muy buenos: los otros papeles son representados de forma análoga.

En fin, detalle que tiene gran valor: el Sr. Carré director de la Opera cómica, nos permite sacar de su depósito de decorados cuanto nos haga falta. Adria Gual<sup>14</sup>, director del teatro Intimo de Barcelona, que dibuja muy bien, me ha hecho algunos croquis para los trajes. Por lo demás, estoy obligado a ocuparme de todos los personajes. No será lo que se hace en un gran teatro, pero digno, se lo prometo. Hasta pronto, con las noticias de lo que pase aquí. Tenga confianza en mí, no se arrepentirá.»

E. Vincent sabe que la presencia de un autor siempre produce al menos curiosidad, de ahí su insistencia. Y sigue contando favorablemente con las fiestas en honor de Víctor Hugo, lo que está por ver. No deja de ser un dato la afirmación de que el actor italiano Novelli supera a los franceses; hombres a no dudar, puesto que entre las actrices francesas estaba la «divina» Sarah Bernhardt. Insiste, una vez más, que no se puede esperar de estas representaciones sueltas lo que de un teatro normal. Pero el hecho es que no para con los decorados, trajes, etc.

Muy pocos días después, la víspera, 26-II-1902, del día fijado para el estreno, las cosas se tuercen, pero E. Vincent no ve en ello, según las apariencias, nada que no se pueda superar:

«Estaba muy satisfecho de los ensayos. Los trajes se habían seleccionado, los decorados prestados por la Opera-Comica se adaptaban admirable-

<sup>13</sup> El Conde es el abuelo, Dolly es la nieta ilegítima que se apega a él, Nell la nieta por la sangre, que le abandona, y la Condesa la nuera, norteamericana de ascendencia irlandesa, adúltera; Senén es el hipócrita, vendido al mejor postor. D. Rodrigo, el Conde —aventuro—, simbolizaría a España, Nell las estructuras nacionales hereditarias y Dolly las nuevas estructuras, en parte venidas de fuera.

<sup>14</sup> Adria Gual (1872-1943) empezó como dibujante y pintor, actividades que abandonó para dedicarse al teatro modernista y naturalista, en catalán, y a la dirección de escena, que cursó en París.

mente. No sé por qué esos Señores que nos han urgido tanto para ensayar, aplazan ahora su segundo espectáculo. La sala del nuevo teatro (*sic*) no está libre en Marzo, al menos hasta el 15 y por nada en el mundo transgiré sobre este punto.

Tenia que escribirle, pero he querido unirle estas palabras del Sr. Gual que le dirá lo que he sufrido.

Los artistas leen la obra y desde este momento se considera excelente, muy superior a todo lo que tenemos de este género.

Voy a tratar de asegurar de una u otra manera su éxito.

Sólo le pido una cosa, que me deje libre: no tengo la intención de aburrir a Les Latins, pero si no pueden cumplir sus compromisos, iremos a otra parte.

Estoy contrariado por todo esto más allá de lo que Vd. pueda creer.

La carta del 1.º de marzo de 1902 es más atemperada, y menos optimista:

«He tenido conocimiento de una carta que la administración de Les Latins ha tenido a bien enviarle.

Evidentemente, estos días hubieran sido nefastos para un estreno en un teatro como con el que negociábamos, además de estar ocupada la crítica. La obra *se sabía y estaba bien ensayada*, pero yo no puedo más que desear (más bien por esos jóvenes que por nosotros) que encuentren en fin la posibilidad de cumplir su promesa. Les he concedido un plazo, pues tienen *buena fe*, pero la paciencia se acaba.

En cuanto me sea posible saber a qué atenerme, le escribiré definitivamente y tomaremos medidas para reparar este desgraciado incidente.

Tengo aún vara alta con Les Latins y queda perfectamente claro que exigiré toda una serie de garantías para que nuestros derechos no sean atropellados. ¿Qué quiere Vd.?

Aquí es necesario saber aprovechar incluso la simple buena voluntad ante el primer llegado. Si esto no le agrada en absoluto, dígame una palabra y *retiro* pura y simplemente *El Abuelo*. Puede usted escribirles directamente o a mí.

Desolado, pero siempre su abnegado,

E. Vincent.

Que las fechas no eran buenas para un teatro ocasional y que los críticos estarían muy ocupados con motivo de la conmemoración de V. Hugo, era previsible. En definitiva, la ocasión no era oportuna.

... Y un silencio de casi dos años. Se hayan perdido o no cartas entre tanto, la cosa queda clara: posiblemente don Benito le dijo que dejara tranquilo *El Abuelo*, pero en todo caso no se veían buenas perspectivas. Los esfuerzos de E. Vincent no consiguieron sus fines últimos.

Así pues, el 2-1-1904, el malhadado traductor felicita el nuevo año a don Benito y le añade: «Me atrevo a esperar que (el año entrante) me devuelva su amistad.» Posiblemente el dramaturgo terminó enfadándose; en definitiva, sobre la obra sólo dice Vincent: «Respecto a *El Abuelo*, no veo nada, nada, nada.» En el mes de mayo estrenaría Melliet la adaptación de *Electra* con mucho éxito...

El 22 de este mismo mes de enero de 1904 está fechada la última

carta conservada en la recoleta Casa-Museo y Archivo de B. Pérez Galdós. Después de acusar recibo de su carta —prueba de que el enfado de don Benito no debió de ser excesivo—, en la que el autor le comunica el buen éxito en Madrid de *El Abuelo*, por lo que E. Vincent muestra su satisfacción y enlaza con la espina que le quedó clavada en su experiencia de la adaptación de la obra:

«En París Vd. habría tenido igualmente un éxito considerable, pero un *director* resuelto a montarlo bien es imposible encontrar aquí. Dígame si tiene alguna idea a este respecto, con el fin de sondear el terreno antes de que venga Vd. a París.

Resérveme un texto conforme con la representación para ver si no sería conveniente completar el texto en los numerosos cortes que he hecho. Tengo, creo, en mi poder una adaptación escénica pero acaso un poco corta; fue verificada en los ensayos que hice tiempo ha. El texto se acomoda al temperamento de nuestros actores franceses y se hace muy a propósito para las réplicas; únicamente si nos dirigimos a un gran teatro, será necesario aumentar el decorado y posiblemente hacer volver incluso al prior que figura en la novela.

Tengo gran curiosidad de ver el texto representado por Don Fernando. Enviémelo, por favor. ¡Cuántas veces hemos hablado de *El Abuelo* cuando era su secretario en el Teatro de l'Athénée. Me alegra que sea él quien lo ha creado y que yo se lo escriba a Vd. Si tiene fotografías, hágamelas enviar, para escribir un artículo en una revista teatral ilustrada.

Ahora piensa en la falta en París de un director, cosa dudosa a primera vista. Sigue con su obsesión de estrenar su adaptación, pero está dispuesto a rehacerla, cree en el acierto del texto y ya, entusiasmado, piensa en el decorado y en sacar un nuevo personaje. Parece un hombre fantasioso y muy poco cartesiano, en Francia. Acaso venga del Ephraim. El citado Don Fernando es Díaz de Mendoza, marido de María Guerrero.

Y así se disipa la aventura teatral frustrada de *El Abuelo* en París. No creo que se representara nunca en Francia, lo que sí ocurrió en Italia<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> V. n. 4, pág. 261.

